

Datos Bioográficos

Doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana Campus Ciudad de México. En la Universidad de Monterrey enseña tanto en licenciatura como en posgrado. Su último libro es la antología periodística *La flama en el tiempo*, Monterrey, UANL, 2016. Pertenece a la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, A.C. y a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A.C. Profesor emérito de la UDEM.

Resumen

El presente artículo hace saber que hubo alumnos tamaulipecos que asistieron al Colegio de San Juan Nepomuceno de Saltillo en diversas épocas. Explica el modelo educativo del plantel dirigido y atendido por los jesuitas mexicanos a finales del siglo XIX y principios del XX, intenta dar algunas notas acerca de la religiosidad norestense, aporta los nombres de algunos exalumnos de la última época y concluye confesando la necesidad de ampliar y completar este trabajo de investigación.

Palabras clave

Tamaulipecos
Religiosidad
Siglos XIX y XX
Educación
Minoría dirigente
Colegio de San Juan Nepomuceno
Saltillo
Jesuitas

Tamaulipecos en el Colegio de San Juan Nepomuceno de Saltillo, 1878-1914 *

José Roberto Mendirichaga
Universidad de Monterrey

Permítaseme dar a conocer algunos pasos que he venido dando en esta investigación, tema derivado de mi disertación doctoral en septiembre de 2007 en el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, Campus Ciudad de México. En noviembre de 2004, en plena elaboración de la tesis, impartí en el Centro Cultural Loyola de Monterrey, situado éste todavía sobre la avenida Hidalgo, una charla a la que titulé: “De Monterrey a Saltillo: crónica educativa del Colegio de San Juan”. Resultó ser una velada productiva, pues me permitió hablar ante descendientes de quienes habían sido alumnos del Colegio de San Juan en Saltillo. Los familiares de estos exalumnos aportaron útiles datos y pistas para la continuación de la investigación en curso. En ese momento tenía identificados, de los cerca de dos mil alumnos que por el Colegio pasaron, a una treintena de neoleoneses que, en diversas épocas del mismo, estuvieron allí como internos.¹Un

* En memoria del P. Manuel Ignacio Pérez Alonso, S.J.

¹ De la invitación respectiva al evento (tríptico en mimeo), copio y agrego algunos más: Graciano Bortoni Brondo, Gustavo y Rafael Coindreau, Bernardo Elosúa Farías, Alfonso Farías Hernández, José Américo Ferrara Verduzco, Juan Garza Lafón, Isaac, Eugenio y Roberto Garza Sada, Alfredo González González, Domingo Guerra Martínez, Juan José Hinojosa, Rafael Izaguirre Coindreau, José Kipper Bour, Juan Lozano Lara, José Maiz Huguett, Fernando Mendirichaga Rivero, Patricio Milmo Vidaurri, Francisco O’Dowd, Gilberto Poinso Acuña, Carlos, José y Valentín Rivero Martínez, Francisco, Lorenzo y Luis G. Sada García, Enrique y Jesús Sada Muguerza, Antonio C. Villarreal Villarreal, Francisco Zambrano Berardi, Guillermo Zambrano Gutiérrez y Jaime Zambrano Lafón. La conferencia versó sobre cómo llegaron los jesuitas mexicanos a Saltillo a finales del siglo XIX, cuál era su método formativo, cómo se encontraban en ciencias y humanidades, cuáles eran las prácticas cotidianas, quiénes eran sus docentes y alumnos, y cómo se comportó el Colegio de San Juan frente a la alteridad de evangélicos y revolucionarios.

paso posterior fue exponer, dentro del I Coloquio de Historia “Huellas de la Compañía de Jesús en el Noreste de México”, evento organizado por la Biblioteca Loyola de Monterrey y realizado en 2006, el tema de “Neoleonese en el Colegio de San Juan Nepomuceno, 1878-1914”. Allí, aparte de dar un breve panorama acerca de la vida colegial en esa institución educativa, presenté las fichas biográficas de los exalumnos Bernardo Elosúa Farías (empresario), Alfredo González González (químico farmacéutico), José Kipper Bour (educador) y Juan José Hinojosa (sacerdote y literato), como buenos ejemplos de quienes aprovecharon la formación jesuítica de San Juan y la proyectaron después en sus actividades familiares, pastorales, profesionales y sociales, siendo, en muchos sentidos, los de una minoría dirigente.² Y un tercer avance en el trabajo fue incluir a los exalumnos tamaulipecos en San Juan, exponiendo estos datos inicialmente en la Cátedra Israel Cavazos Garza, del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, en noviembre de 2011.

Vuelvo con este mismo esquema de trabajo, pero ahora ocupado en los tamaulipecos que acudieron a ese centro norestense de estudios medios superiores, cuyo referente era, en el ámbito oficial y laico, el Ateneo Fuente, en Saltillo. Adelanto el problema de que, en los registros del citado Colegio, figuran únicamente los apellidos paternos y que, por tanto, resulta más difícil certificar se trate de la misma persona a la que se busca biografiar, así sea mínimamente. Pero antes de entrar en materia, considero conveniente dar un breve panorama del modelo educativo, de los planes de estudios y de la red de colegios de los jesuitas mexicanos de ese tiempo, quienes habían regresado en 1878 del exilio tejano al que los habían lanzado las Leyes de Reforma y, más concretamente, la Ley Lerdo, de Sebastián Lerdo de Tejada.

² Puede consultarse: *Huellas de la Compañía de Jesús en el Noreste de México*, de Francisco Migoya (Comp.), México, Buena Prensa, 2006, pp. 95-103. En este I Coloquio participaron igualmente: Israel Cavazos Garza, Lucrecia Solano, Sergio Corona Páez, Carlos Valdés Dávila, Manuel Ceballos Ramírez y Rodrigo Ledesma Gómez. Cuando hablo de *minoría dirigente*, sigo los criterios básicos de las obras de Henri-Ireneé Marrou, Pierre Bourdieu, Jean-Claude Passeron y José María Kobayashi, autores fundamentales en la elaboración del marco teórico del trabajo doctoral.

El modelo educativo de San Juan

Ubicado en una propiedad de la familia Ramos Arizpe, luego donada a la Diócesis de Linares-Monterrey, el Colegio de San Juan Nepomuceno tuvo un origen que, posiblemente, haya que llevarlo hasta mediados del siglo XVIII y al mismo movimiento insurgente a inicios del siglo XIX. Allí se hospedó Miguel Hidalgo a su paso por Saltillo, en su camino a Monclova, y ya Miguel Ramos Arizpe, padre del federalismo, lo había contemplado como el mejor sitio para establecer allí un colegio mayor, como los de San Miguel El Grande, Guadalajara o Ciudad de México, espacios preparatorios a la Universidad o, incluso, facultados éstos para otorgar algunos grados universitarios.

Funcionaba, pues, este Colegio de San Juan Nepomuceno mucho antes de 1878 con el mismo nombre y estaba a cargo de la Diócesis de Linares. Sus profesores eran sacerdotes y laicos saltillenses, quienes enseñaban los cursos de humanidades y ciencias, equivalentes a lo que hoy son la secundaria y la preparatoria. Su director era el sacerdote del clero secular Mariano Cárdenas, quien tuvo varios ministerios en la entonces amplia diócesis linarense y era persona muy apreciada por sus conocimientos y celo apostólico. En ese año de 1878, el obispo Francisco de Paula Verey y González confió el Colegio a la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, la que venía del exilio tejano y apenas se estaba recomponiendo, de tal manera que la citada institución educativa en Saltillo funcionó como inicial noviciado jesuita y, a la vez, plantel para alumnos internos, semi-internos y externos.

Se mejoró el edificio y se ofrecieron cuatro planes de estudios. Nunca estuvo incorporado de hecho al Ateneo Fuente, de tal manera que los estudiantes de San Juan que desearan iniciar algunos estudios superiores, debían presentar también examen de acreditación de las respectivas materias en el Colegio del Estado o Ateneo. Al cambio de siglo, la construcción de San Juan mejoró notablemente con la edificación de un soberbio edificio que, ya restaurado, hoy alberga al Museo de las Aves de México.

Los jesuitas mexicanos, sacerdotes y hermanos coadjutores,

reforzados por otros jesuitas procedentes del extranjero y por algunos selectos profesores laicos del mismo Saltillo, pudieron así tener un Colegio al que llamaron “La Perla Fronteriza”. Sus alumnos eran, en su mayoría, coahuilenses, pero los había de varias entidades del país, especialmente de Nuevo León y Tamaulipas. Las instalaciones del Colegio de San Juan incluían: capilla, cocina y comedor, aulas, laboratorios, observatorio astronómico y meteorológico, canchas deportivas, frontón, imprenta, establo, planta de luz, rica biblioteca, salón de actos, jardines, andadores y dormitorios. Se trataba, pues, de un amplio complejo educativo, donde se formaba en la razón y en la fe. Sus planes de estudios sufrieron evolución y estaban a la par con los de las instituciones públicas, como afirma la especialista Mílada Bazant.³

Como alumnos distinguidos de San Juan, de diversas épocas, puede citarse a: Jesús Acuña, Miguel y Vito Alessio Robles, Emilio Arizpe Santos, Zeferino Domínguez, Bernardo Elosúa Farías, José García de Letona, José García Rodríguez, Eugenio Garza Sada, Alfredo González González, Juan José Hinojosa, José Kipper Bour, Melchor Lobo Arizpe, Isidro López Zertuche, Francisco I. Madero, Salvador Madero Farías, Carlos Pereyra, Luis G. Sada García, Enrique Sada Mugerza, Emilio Talamás y Francisco Zambrano Berardi, entre otros.

“[...] El plantel hubo de desaparecer por la violencia de los hombres”, como ha escrito el periodista, historiador y cronista Armando Fuentes Aguirre.⁴ Villistas y carrancistas lo golpearon fuertemente, haciendo que se suspendieran los cursos, sus alumnos fueran dispersos y sus formadores salieran al exilio. Ya no abrió sus puertas, como tampoco lo haría el Colegio de Mascarones, en la Ciudad de México; únicamente los Colegios de Puebla y Guadalajara continuaron y se transformaron, pero varios años después.⁵

³ Mílada Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, Segunda reimpre-
sión, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1996, pp. 187-
206.

⁴ Armando Fuentes Aguirre, “El Colegio de San Juan Nepomuceno”, en *Vanguar-
dia*, 9 de noviembre de 2009.

⁵ Para la historia del Colegio, *Vid.* José Roberto Mendirichaga, *El Colegio de San
Juan en Saltillo, 1878-1914*, Saltillo, Consejo Editorial del Gobierno del Estado

Los planes de estudios en San Juan

Los jesuitas de ese tiempo, y aun de ahora, tenían por norma suprema educativa su *Ratio studiorum*, que incluía tanto lo estrictamente académico como lo formativo y religioso.

Cuando el Colegio de San Juan abrió en Saltillo en 1878, ofreció cuatro planes de estudios: el Preparatorio o Elemental, el Clásico, el Científico y el Accesorio (que, con el tiempo, pasó a ser el Comercial). Para concluir satisfactoriamente los cursos Clásico o Científico, pues, había que hacer seis años de estudios, equivalentes a la actual secundaria y preparatoria.

En el Curso Preparatorio o Elemental las materias eran: Catecismo e historia sagrada, castellano, historia, geografía, aritmética y escritura. El texto para castellano era *El amigo de los niños* y para Historia Sagrada, de Lame Fleury, *La historia sagrada referida a los niños y jóvenes*.

El Curso Clásico se subdividía, de tal manera que incluía los niveles de: a) Ínfima: Catecismo, latín, griego, castellano, inglés, historia, geografía, aritmética y escritura. Estaba dividido en tres secciones, de acuerdo al avance del alumno. Veían el *Epitomae historiae sacrae* y *Fedro*. b) Media: Catecismo, latín, griego, castellano, inglés, historia, geografía y aritmética. Veían textos de Cicerón, Cornelio, Temístocles y Timoteo. c) Suprema: Catecismo, latín, griego, castellano, inglés, historia, geografía y aritmética. Debían leer a Cicerón, César, Ovidio, Tibulo y Marcial. d) Retórica o Humanidades: Religión, retórica, latín, griego, castellano, inglés, historia, geografía, aritmética y álgebra. Aquí los textos eran de Cicerón, Virgilio, Horacio y Marcial, a ser traducidos y memorizados (*pensum*). e) Matemáticas: Álgebra, geometría plana, geometría en el espacio, trigonometría rectilínea, elementos de cálculo diferencial e integral. f) Filosofía, donde se había de estudiar: Crítica, ontología, cosmología y psicología.

En el Curso Científico, equivalente a dos años, el programa,

de Coahuila, 2010, 375 pp. Se puede consultar igualmente en tesis digitales de la Biblioteca Clavigero de la UIA.

luego de haber cubierto los cursos de Ínfima, Media, Suprema y Retórica, se subdividía en: a) Matemáticas y Metafísica, lo que incluía: Lógica, metafísica, religión, raíces griegas, inglés o francés, historia, geografía, aritmética, cálculo infinitesimal, álgebra, geometría y trigonometría; y b) Física y Ética, en que debían verse las materias de: Ética y derecho natural, religión, física, química, inglés o francés, teneduría, astronomía, teodicea y raíces griegas. Por su parte, el Curso Accesorio exigía: Caligrafía, policaligrafía, dibujo (lineal, natural y de paisaje), mapas geográficos, etc.⁶ Acerca de este curso, Mílada Bazant señala:

Los jesuitas ofrecían un cuarto curso accesorio a aquellos alumnos que, por su edad, salud o circunstancias familiares no podían emprender un curso completo y tomaban en un año las materias necesarias para la carrera de agricultura o comercial. Ésta fue una buena opción que ofrecieron los jesuitas y que no tuvo la Preparatoria oficial. Dadas las características de la población, era más factible que estudiaran un año que seis [...].⁷

La Red de Colegios Jesuitas

Se consideran como parte de la Red de Colegios de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, dentro de los años finales del siglo XIX y hasta 1913-1914, los siguientes: el Colegio del Sagrado Corazón, de Puebla (1870), el Colegio de San Juan Nepomuceno, de Saltillo (1878), el Colegio-Seminario de San Luis Potosí (1891), el Instituto Científico de San Francisco de Borja o “Mascarones”, de la Ciudad de México (1896) y el Instituto de San José, de Guadalajara (1909).

De acuerdo al año de fundación, el Colegio de Puebla fue el pionero; sin embargo, éste duró poco tiempo en manos de los jesuitas, quienes fueron suplidos por sacerdotes diocesanos mexicanos, en virtud de que casi todos los jesuitas, tanto sacerdotes como hermanos

⁶ Mendirichaga, *op. cit.*, p. 110. Al alumno se le evaluaba, además de hacerlo en lo académico, en las áreas de piedad, conducta, aplicación y urbanidad.

⁷ Bazant, *op. cit.*, p. 197.

coadjutores, eran por ese tiempo extranjeros y debían salir por la Ley Lerdo. De esta forma, el Colegio de San Juan Nepomuceno es el que ocupa la primacía, siendo igualmente noviciado jesuita en sus inicios. Entre los primeros profesores del Colegio de Puebla estuvieron los jesuitas: Francisco Cavalieri, Antonio Espinosa de los Monteros, Armando Brissack, Cayetano Bertocchi y Pedro Spina. El observatorio meteorológico de este colegio data de 1876.⁸

En el Colegio de Saltillo, fueron profesores, entre otros, los padres: Ignacio Velasco, Francisco Barragán, Alberto Cuscó Mir, Tomás Mas, Armando Brissack, Pedro Spina, Enrique Cappelletti, Pedro Arróyave, Joaquín Castro, Luis Morandi, Vicente Luis Mancí, Lorenzo Alzola, Julián Martínez, Miguel Islas, Miguel González, Gerardo Decorme, Pablo Louvet, Ceferino Martínez, Gabriel Morfín y Juan Izaguirre, más los entonces escolares o “maestrillos”, como Luis Benítez, Bernardo Bergöend, Gonzalo Carrasco y Mariano Cuevas. Entre los hermanos coadjutores, habría que citar a: Manuel Martínez, Anselmo Arbelleri, José Altes, Tomás Rojas, Martín Hammer, José Zavala y José H. Lázaro.⁹

Del Colegio-Seminario de San Luis Potosí, puede decirse que, casi desde el inicio de su labor pastoral en esa diócesis, en 1885, monseñor Ignacio Montes de Oca solicitó ayuda a los jesuitas mexicanos para que atendieran su Colegio-Seminario Guadalupano-Josefino. Pero poco después, con el traslado de los jesuitas escolares de Saltillo a San Luis Potosí, la colaboración al obispo Montes de Oca fue plena hasta 1895.¹⁰ Estuvieron en esta tarea, además de los ya citados en los colegios de Puebla y Saltillo, los padres Antonio Donadoni, Esteban Antícoli, Manuel Santiago, Jesús Leturiondo, Martín Dauvergne y José María Coronado, más los hermanos coadjutores José Altes, Roque Meijers, Cesáreo Poza y Gregorio Velázquez.¹¹

Vino luego el Instituto Científico de San Francisco de Borja o “Mascarones” en la Ciudad de México. Estamos en 1896. Aquí

⁸ Mendirichaga, *op. cit.*, pp. 170-172.

⁹ *Ibidem*, pp. 102-106.

¹⁰ José Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, Segunda edición, México, Porrúa, 1990, pp. 262-263.

¹¹ Mendirichaga, *op. cit.*, pp. 164-169.

algunos de sus profesores fueron: José Barroso, Camilo Crivelli, Enrique Bordigoni, Fractuoso Gibaja, Gustavo Caballero, Franciscón Chanal, Luciano Aciaga, Natal Bulnes, Marcelo Renaud y Urbano Pautard, con la invaluable ayuda de los hermanos coadjutores Manuel Revuelta, José Ma. Puente, Joaquín Muñoz, Gabriel Mier y Terán, Crisanto Lázaro, y Gregorio y Pedro Filoteo, entre otros.¹²

Y, finalmente, ya en 1909, nació en Guadalajara el Instituto de San José. Algunos de sus profesores fueron: Manuel Santiago, Santiago de Groot, Luciano Achiaga, Luis Blanchard, Manuel Díaz Rayón y Juan Izaguirre, más los hermanos coadjutores Manuel Revuelta, Ignacio Rodríguez, Manuel Tapia e Ignacio García. El colegio funcionó sólo para externos. Su plan de estudios ya coincidía con el de la Escuela Nacional Preparatoria.¹³

La ventaja de este sistema de red era que los profesores giraban de ciudad en ciudad, de acuerdo a las necesidades educativas y formativas de los jesuitas mexicanos, quienes llegaron a auxiliarse de algunos profesores externos que no pertenecían a la orden religiosa de San Ignacio.

Religiosidad norestense y educación católica

Como esta educación de los jesuitas mexicanos incluía la formación religiosa, habría que señalar, así sea someramente, algunas de las características de la cultura norestense, más inclinada al trabajo y al fortalecimiento práctico de las virtudes cardinales, que a una fe religiosa muy exterior y tangible.

De las tres entidades de la república, sin aportar en este trabajo datos duros que lo confirmen sino siendo más una percepción de quien escribe, la religiosidad tamaulipeca es un tanto menos fuerte que la practicada en Coahuila y Nuevo León. En relación al centro y sur de México, o aun al propio noreste, la evangelización de Tamaulipas fue menor y no pudo penetrar de manera muy intensa, aunque no podemos decir que esta región carezca de una religiosidad, así sea ésta *sui generis*. Manuel Ceballos Ramírez, investigador neolaredense y

¹² *Ibidem*, pp. 172-174.

¹³ *Ibidem*, pp. 208-211.

académico de la historia, considera que la identidad de esta región tuvo que ver con “desplazamiento demográfico, de relaciones familiares, de cultura laboral, de estructuras jurídicas o eclesiásticas, de conciencia de vivir en un espacio geopolítico común –además de fronterizo–, y de vivencia religiosa, como el derivado de las advocaciones marianas, particularmente el referido a la virgen de Guadalupe”.¹⁴

Ceballos Ramírez apunta, además, una serie de elementos que son determinantes para la conformación de esta identidad tamaulipeca y, particularmente, para esta religiosidad, que varía de la del resto del noreste. Algunos de ellos tienen que ver con el desplazamiento de la frontera a raíz de la guerra Estados Unidos-México: no querían ser absorbidos por los norteamericanos, “una raza tan diversa en religión, idioma y costumbres”¹⁵; el guadalupanismo y otras devociones locales (vírgenes de La Purísima, del Refugio, del Roble y otras); la sede vacante del obispado de Linares; el testimonio o antitestimonio del obispo Eduardo Sánchez Camacho de 1886 y su “intención de establecer un catolicismo ilustrado y observante de las leyes eclesiásticas, enfrentado a un catolicismo piadoso y tradicional inspirado en las devociones populares”; y la menor presencia de indígenas tlaxcaltecas, que se dio fuerte en Coahuila y Nuevo León.¹⁶

Éstas pueden ser algunas de las razones por las cuales aparentemente el alumnado tamaulipeco en San Juan fue menos numeroso que el de Nuevo León y, naturalmente, que el de Coahuila,

¹⁴ Manuel Ceballos Ramírez, “La identidad en el Noreste. Entre el regionalismo y la mexicanidad”, en Juan Luis Sariago Rodríguez (Comp.), *El Norte de México: entre fronteras*, México, INAH, 2008, pp. 173-174.

¹⁵ *Ibidem*, p. 175.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 188-198, *passim*. Ceballos *op.cit.*, p. 191 deja claro: “Sin embargo, aunque la religiosidad católica es fundamental en la conformación del noreste mexicano, no tuvo las mismas manifestaciones santuarias de otras regiones del país”. Cita la circular eclesiástica del obispo Sánchez Camacho, de fecha 16 de mayo de 1886, en la que el ordinario de Tamaulipas expresa: “Tamaulipas no es un pueblo católico, ni lo ha sido nunca, como lo prueba su historia particular. Y al venir Nos a ella generalmente se desconocía y aun extrañaba que hablásemos de matrimonio católico. Encontramos y todavía hay familias enteras de adultos que no han recibido el bautismo y que ni saben si existe tal sacramento, ni menos qué sea. Ésta es Tamaulipas”, *Ibidem*, p. 192.

donde se ubicaba el citado Colegio de San Juan Nepomuceno.¹⁷ La geografía también influyó, en parte, en este fenómeno. Por otra parte, se sabe que una de las razones por las cuales se dio tanta importancia al Colegio por parte de la jerarquía eclesiástica, es porque las iglesias evangélicas mostraban en Coahuila y en el noreste un avance numérico que preocupaba particularmente al ordinario de la diócesis de Linares-Monterrey, monseñor Ignacio Montes de Oca, el que, por otra parte, había sido también obispo de Tamaulipas.¹⁸

Señalado lo anterior, a manera de consideración complementaria al texto, paso a la mención de algunos exalumnos tamaulipecos del Colegio de San Juan en Saltillo, al igual que a la enumeración más detallada de algunos de éstos, advirtiendo que se trata de una investigación en proceso, la que se desprende de una relación de todos los alumnos de esta institución, de los años 1878 a 1914.¹⁹

Un listado preliminar

Para el listado preliminar de estos exalumnos de San Juan, me he basado primordialmente en el folleto *Solemne distribución de premios del curso escolar 1912-1913*, del Colegio de San Juan Nepomuceno

¹⁷ La determinación de cuántos alumnos del Colegio de San Juan provenían de Tamaulipas no va a ser fácil, en virtud de que solamente existen origen y direcciones postales de los alumnos internos de la fase final de la institución; es decir, de 1911 en adelante, a través de los directorios impresos y folletos de premiaciones que se ubican en el Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (AHPM), localizado en la Ciudad de México.

¹⁸ Mendirichaga, *op. cit.*, p. 124.

¹⁹ Se trabaja en esta relación, no pudiendo precisarse en este momento cuándo verá su conclusión. Se tienen registros de 1878 a 1906, pero falta cubrir los años de 1906 al cierre del Colegio, en 1914, para lo cual hay que consultar más en el AHPM. El manuscrito se titula "Libro de las calificaciones obtenidas por los alumnos del Colegio de San Juan Nepomuceno en los exámenes públicos y privados de cada año escolar, 1879-1906", Saltillo, AHPM, Secc. IV (357/369), HC, CSJN, pp. 27, 32, 34 y 41. En esta lista aparecen como alumnos los jóvenes Enrique, Luis y Miguel Gojon, indudablemente de Ciudad Victoria, quienes estuvieron en San Juan Ca. 1882-1884, sin que haya podido establecerse mayor información.

de Saltillo.²⁰ Antes de esta última etapa, de la que existe otro folleto similar correspondiente al año escolar 1911-1912²¹ y un *Informe de calificaciones...* del primer trimestre de 1909,²² no se localizan registros acerca de los nombres de los padres de los alumnos, del domicilio de éstos y de su ciudad de origen, como ha sido ya mencionado. Está únicamente el “Libro de las calificaciones...”, el que abarca de 1879 a 1906. El resto debe buscarse en fuentes indirectas, como testimonios, biografías, crónicas, libros y artículos que hagan referencia a esos alumnos tamaulipecos, procedentes de ciudades como Camargo, Matamoros, Mier, Nuevo Laredo, Reynosa, Tampico, Victoria y otras.

En el directorio del folleto de 1913, ya en vísperas de la disolución y destrucción del Colegio a manos de los revolucionarios, aparecen los tamaulipecos:

- Joaquín Cicero Lastra (ver aquí ficha biográfica).
- Rafael Q. Herrera, hijo de Ángela A. Vda. de Herrera, Altomonte 322, Tampico. No se localizó información.
- Los hermanos Antonio, Ignacio, Raymundo y Enrique Higuera Menéndez (ver fichas biográficas aquí mismo).
- Juan Lavín Revilla, hijo de Domingo Lavín Escandón, con el Apartado Postal 66 de Ciudad Victoria. Estuvo casado y tuvo descendencia. Al parecer, fue concesionario de una gasolinera en la capital de Tamaulipas. Se tienen algunos datos de sus familiares.
- José y Mario Sáinz. Hijos de Sara L. Vda. de Sáinz, Ave. Colón 134, Ciudad Victoria. No se localizó información.
- Clairburn Watkins, hijo de Loreto Gil Vda. de Doring, Calle del Estado 15, Tampico. No se localizó información.
- Carlos Joaquín Willis Cicero, hijo de Byrd Willis y Matilde Cicero Vda. de Willis, de Pánuco, Veracruz. De este exalumno

²⁰ *Solemne distribución de premios, curso escolar de 1912-1913*, Saltillo, Colegio de San Juan Nepomuceno, 1913.

²¹ *Solemne distribución de premios, curso escolar de 1911-1912*, Saltillo, Colegio de San Juan Nepomuceno, 1912.

²² *Informe que comprende el voto de examen, y las calificaciones de piedad, conducta, aplicación, urbanidad e idiomas*, Primer trimestre de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1909, Saltillo, La Perla Fronteriza, 1909.

se tiene una parcial información. Su nieta, Matilde Willis de García y su bisnieto Byrd Cicero Willis Guerra, señalan que Carlos J. Willis Cicero y sus tíos Guillermo, Eduardo, Luis y Lucy emigraron con su madre Matilde a San Antonio, Texas. Carlos J. Willis nació en octubre 21 de 1900. Estuvo casado con Dorothy Carol Wolfe. Se graduó en el Randolph Macon College, de Virginia, y en el Hardward College de Los Angeles, California. Hijas del matrimonio fueron: Betty Jean Willis, que nació en 1924 y Judy Carol. Al parecer, tuvo un segundo matrimonio, del que nació su hija Scherly Willis. Pueden aparecer más datos en el libro *The Willis Family of Virginia*, el que fue publicado hacia 1967.²³ Compañeros de Carlos J. Willis Cicero en San Juan fueron algunos de los ya citados alumnos y Juan Zubiaga.²⁴

- Juan Zubiaga, hijo de Juan Zubiaga. Calle Miradores, Tampico. No se localizó información.

Joaquín F. Cicero Lastra

Nació en el Puerto de Tampico el 3 de diciembre de 1901 y murió en la misma ciudad, el 7 de septiembre de 1987. Sus padres fueron Joaquín B. Cicero Trascierra y Altagracia Lastra González, originarios de Pánuco, Veracruz, y de Tampico, respectivamente. Lo que se sabe acerca de Joaquín B. Cicero, padre de Joaquín Francisco, es que fue copropietario de un establecimiento denominado “La Campana de Oro”, tienda de abarrotes y después restaurante-cantina en la calle de Ribera, ahora Héroes del Cañonero Tampico esquina con Juárez, antes Muelle, hasta donde llegaba el río Pánuco. El niño Joaquín estudió en la escuela de párvulos del Colegio del Verbo Encarnado, de Tampico, con la señorita Amalia Ortiz. La primaria la hizo en el Instituto Hidalgo, con los profesores José del Carmen Tirado y Francisco Veyro. Y después fue al Colegio de San Juan Nepomuceno

²³ Información telefónica de 17 de agosto de 2011 proporcionada por la Sra. Matilde Willis de García, de Tampico, Tam. y datos facilitados en correo electrónico de 6 de octubre de 2011 por el Ing. Byrd Cicero Willis Guerra, de Monterrey, N.L.

²⁴ *Solemne distribución de premios, curso escolar 1912-1913, op. cit.*

en Saltillo, figurando como alumno hasta 1913.²⁵ Luego estudió en el Instituto San José, de los hermanos maristas, en el Distrito Federal. En septiembre de 1914 ingresó como interno al Roanoke College, en la ciudad de Salem, Virginia, donde fue presidente de la sociedad de alumnos, pasando posteriormente a la Universidad de Texas, en Austin, y finalmente a la Universidad de Oklahoma, graduándose en 1924 como ingeniero petrolero. En todos estos colegios y universidades practicó los deportes del fútbol, el basquetbol y el tenis. Se casó con Soledad Schutz Rodríguez y el matrimonio tuvo a tres hijas: Dolores, María del Carmen y Gracia. Trabajó en el laboratorio de la Galena Signal Oil Co., de Houston; y posteriormente en la Huasteca Oil Co., de Tampico, cuyo gerente era el Sr. William Green. Allí colaboró hasta la expropiación petrolera, renunciando a su puesto cuando se le quería transferir a Aruba, Venezuela. Entonces se dedicó a los negocios familiares, a las órdenes de su padre y de su tía abuela, Dolores González viuda de Trueba, en “La Campana de Oro”. En 1942, en unión de LeRoy H. Dorsey (de Chicago, Ill.) y de los mexicanos Angelina de Gorordo, María Buerón de Bárcena, Rodolfo Quintín Peralta, Miguel Barrenechea, Augusto Eichelman, Luis Carrera Alomia y varios más, inició el I Torneo Internacional de la Pesca del Sábalo, lo que devino también en una actividad turística, pues atrajo a muchos pescadores de varios países. Organizó los primeros equipos mexicanos de pesca de atún en Nueva Escocia, Canadá, siendo campeones en tres ocasiones y logrando la copa de plata *Alton B. Sharp*, donada por el deportista bostoniano, presidente de la línea de vapores Eastern Steamship Lines. Fue igualmente promotor de la caza del venado, respetando siempre los tiempos de veda y cazando sólo de día. En unión de Charles Smyte, de Hoston, fundó las Regatas Internacionales de Veleros Texas-Tamaulipas. Cicero Lastra está en el Salón de la Fama de los Pescadores de Chicago; el Ayuntamiento de Tampico 1972-1974 le dio una condecoración por su promoción a la pesca; recibió medalla de la Confederación Deportiva Mexicana, por la organización de los equipos mexicanos en la Pesca de Atún; y en diciembre de 1984 fue honrado con la *Jaiba de Oro* por los tampiqueños residentes en la Ciudad de México. El Club de Regatas Corona, de Tampico, impuso

²⁵ *Idem.*

su nombre a uno de sus torneos anuales.²⁶

Los hermanos Higuera Menéndez

Procedentes de Ciudad Victoria, Tamaulipas, llegaron como internos al Colegio de San Juan Nepomuceno de Saltillo los hermanos Antonio, Ignacio, Raymundo y Enrique Higuera Menéndez. El padre de ellos, Antonio Hilarión Higuera Higuera, había sido alumno del Colegio Diocesano que tuvo el obispo don Ignacio Montes de Oca en la sede episcopal de Tamaulipas. En este colegio tamaulipeco, de educación primaria y media superior, estaban, entre otros: Alberto Santa Fe, Francisco Echartea, Aurelio Collado, los hermanos Norberto y Santiago Garza Treviño, y el propio Higuera Higuera.²⁷

De acuerdo al árbol genealógico de los Higuera Menéndez, y que asciende hasta principios del siglo XVIII, éstos provienen del matrimonio de Antonio Hilarión Higuera Higuera (1865) y Jacinta Menéndez de Higuera (1867). Fueron ocho hijos, cuatro de los cuales estudiaron en el Colegio de San Juan: Antonio (1889), Ignacio (1892), Enrique (1894) y Raymundo (1900).²⁸

Los hermanos Higuera Menéndez, además de la hacienda “El Forlón”, enorme latifundio porfiriano de más de 30 mil hectáreas que poseían en el municipio de Llera, Tamaulipas, tuvieron en Ciudad Victoria una ferretería en Ciudad Victoria, Tamaulipas, ubicada en la calle Hidalgo No. 72. En ese establecimiento comercial estuvieron los cinco hermanos varones; los cuatro ya mencionados y Juventino (1902), que ya no fue a San Juan. El negocio inició en la década de los veinte y permaneció hasta los años treinta. Luego, cada uno de ellos

²⁶ La mayor parte de esta información está tomada de cinco hojas (mimeo) que me fueron proporcionadas por la Sra. Carmina Cicero Schutz de Vélez, hija de Joaquín F. Cicero Lastra, a través de la Sra. Consuelo Sanjinés de Astaburuaga.

²⁷ Vid. Carlos González Salas, *Historia de la literatura en Tamaulipas. Segunda parte*, Ciudad Victoria, Tam., Universidad Autónoma de Tamaulipas-Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, p. 76.

²⁸ Árbol genealógico proporcionado en copia por el Lic. Rodolfo Higuera Terán a quien escribe, en 28 de agosto de 2011. Este árbol fue elaborado por Antonio Higuera Menéndez y Juventino Higuera Menéndez, luego completado por su sobrino Jorge Higuera Quintana.

fue encontrando nuevas actividades económicas.

Antonio Higuera Menéndez fue alumno del Colegio de San Juan Nepomuceno en el curso preparatorio, de 1904 a 1906.²⁹ Nació el 24 de noviembre de 1889 y murió en la capital de Tamaulipas hacia 1970. De San Juan Nepomuceno fue a estudiar al St. Edward's College, de los padres de la Santa Cruz, en Austin, Texas. Fue tenedor de libros. Como sus hermanos, atendió "El Forlón" y fundó la ferretería de la familia; luego incursionó en otros negocios, tales como agencia de llantas, fábrica de hielo y embotelladora de refrescos, siendo además, por un tiempo, agente de la Cervecería Cuauhtémoc. Se casó con María Enriqueta Gil, los que procrearon a Roberto (quien vive en Guadalajara), Guillermo (quien fuera esposo de la Sra. Felisa Licon Collado de Higuera, Cucú, próxima a cumplir los 89 años), Raúl, Antonio, Ma. Enriqueta, Sergio I, Sergio II y Luz María. De acuerdo a su hijo Roberto y a su nuera Cucú, Antonio Higuera Menéndez "era hombre de trabajo y de familia, y honrado a carta cabal; alguna vez hablaba del Colegio de San Juan y de sus condiscípulos".³⁰

Ignacio Higuera Menéndez fue alumno del Colegio de San Juan Nepomuceno durante los años 1904 a 1906, junto con su hermano Antonio. Nació en 1892 y murió en 1928, al complicársele un padecimiento intestinal, resultado de un susto en la hacienda "El

²⁹ "Libro de las calificaciones obtenidas por los alumnos del Colegio de San Juan Nepomuceno en los exámenes públicos y privados de cada año escolar, 1879-1906", Ms., pp. 259 y 269. AHPM, Secc. IV (357/369), HC, CSJN, Saltillo, Serie: Calificaciones. Valiosa información fue proporcionada telefónicamente por la nuera de Antonio Higuera Menéndez, la Sra. Felisa Licon Collado de Higuera, Cucú, en 10 de noviembre de 2011. Algunos de los compañeros de Antonio Higuera fueron: Eugenio Garza Sada, Ricardo Jeffrey, Reynaldo Nuncio Gaona, Juan Garza Lafón, José Maiz Hugguet, Enrique Terrazas y Francisco Zambrano Berardi, entre otros. El curso preparatorio, de dos años, era la actual preparatoria, en tanto la actual secundaria se denominaba en este tiempo primaria superior, de tres años.

³⁰ Los datos aportados por estos dos informantes contribuyeron a tener no sólo un recuento de sus familiares directos, sino de toda la familia Higuera. En 10 de noviembre de 2011 se entrevistó también telefónicamente al abogado Roberto Higuera Gil, hijo de Antonio Higuera Menéndez, quien vive en Guadalajara, es ya nonagenario y fue un laureado atleta que ganó muchos campeonatos en 100 y 200 metros planos. Figura en el Salón de la Fama, de Ciudad Victoria.

Forlón”, durante la etapa postrevolucionaria.³¹ Se casó con Gila Garza, quien le sobrevivió hasta 1965. Los hijos del matrimonio fueron: Jesús, Lupina y Eugenia. Al parecer, ya no vive ninguno de ellos. Algunos de sus compañeros de clase fueron: Andrés Elosúa, Alfonso Farías Hernández, José Américo Ferrara, Roberto López Villarreal, Guillermo López Villarreal, Fernando Mendirichaga Rivero, Pedro Nuncio Gaona, Jesús Ruy-Sánchez, Joaquín Ruy-Sánchez y muchos más.

Enrique Higuera Menéndez nació el 12 de octubre de 1894 y falleció el 25 de mayo de 1975. En el Colegio de San Juan Nepomuceno fue estudiante, junto con su hermano Raymundo, durante los años de 1912 a 1914, por lo que fueron de los últimos alumnos antes del cierre definitivo del colegio.³² Se casó en primeras nupcias con María Quintana Terán (1899) y tuvieron a sus hijos: Enrique, Ma. Covadonga, Jorge y Yolanda. Al enviudar de su primera esposa, contrajo matrimonio con Antonia Leal, de cuya unión nacieron: Ramiro, Margarita, Amelia y Alicia. La familia conserva un diploma de preparatoria del Colegio de San Juan, fechado hace un siglo, el 7 de septiembre de 1912, y firmado por el entonces rector del Colegio, el sacerdote Juan M. Izaguirre, S.J. Hizo estudios de ingeniero agrónomo en Chapingo y luego regresó a la hacienda. Cuando les quitaron “El Forlón”, Higuera Menéndez se dedicó a ser representante de la fábrica textil Cía. Industrial de Orizaba y luego trabajó en Telas Asturiano, S.A., hasta su retiro.³³

Raymundo Higuera Menéndez, casado con María Urista, fue alumno del Colegio de San Juan en Saltillo hacia 1912; con la Revolución, fue llevado, junto con sus hermanos, a la Ciudad de México, y allí continuó sus estudios en el Instituto Científico de San Francisco Xavier (Mascarones), de los padres y hermanos jesuitas.

³¹ “Libro de las calificaciones ...”, pp. 264 y 276. Mismas entrevistas.

³² *Solemne distribución de premios del curso escolar 1912-1913, op. cit.*

³³ Información telefónica brindada en 15 de septiembre de 2011 por su nieto, el Lic. Alejandro Lavín Higuera, quien radica en Monterrey. *Solemne distribución de premios del curso escolar de 1911-1912, op. cit.* Algunos de los compañeros de Enrique Higuera Menéndez fueron: José Luis Aguirre, Pedro Aguirre, Joaquín Arsuaga, Mariano González, José Narezo, Francisco Saracho y Emilio de León. *Vid. Informe que comprende, op. cit.*, pp. 8 y 9.

Regresó a Ciudad Victoria después de lo más álgido del movimiento armado y allí trabajó en el negocio familiar. Casado, vivió en Ciudad Victoria y encaminó después sus pasos a la cabecera municipal de Aldama, Tamaulipas. Allí estableció un comercio abarrotero, el que duró casi hasta su muerte. Los Higuera Urista fueron ocho, a saber: Raymundo, Mario, Gustavo, Gloria, Carmen, Gustavo, Ma. Guadalupe y Francisco. Algunos de los compañeros de Higuera Menéndez fueron: Francisco Alcocer, Agustín Barrenechea, Joaquín F. Cicero, Bernardo Elosúa, Francisco Figueroa, Rafael Herrera, Juan Lavín, José Sáinz, Juan Zubiaga, Carlos Willis, Felipe Sánchez, Mariano Fuentes (padre de Armando Fuentes Aguirre, “Catón”), y Eduardo y Humberto Pro.³⁴

Conclusión

Queda confirmado que alumnos procedentes de Tamaulipas estuvieron en el Colegio de San Juan Nepomuceno de Saltillo, durante los años de vida de esta institución educativa norestense (1878-1914).

El modelo educativo de San Juan combinaba armoniosamente ciencias y humanidades, fe y razón. Se dieron varios factores que determinaron su consolidación y crecimiento: el sano clima de la ciudad; el que los jesuitas mexicanos procedentes del exilio tejano lo constituyeran en inicial noviciado de la provincia; el haber contado siempre con la preferencia de muchos padres de familia hacia este tipo de formación, incluso sin el reconocimiento oficial; y, desde luego, por la calidad de su profesorado.

Para tratar de explicar, en parte, una más reducida población estudiantil procedente de Tamaulipas, en comparación a la de Coahuila y Nuevo León, se incluyó la opinión del historiador neolaredense

³⁴ La información acerca de Raymundo Higuera Menéndez me fue facilitada telefónicamente por su hijo, Raymundo Higuera Urista, en 18 de noviembre de 2011, quien vive en la Ciudad de México y tiene 87 años de edad. Higuera Urista fue empleado federal y luego trabajó en la ANIERM, llegando a ser su director general. Es viudo de Ma. Luisa Ruy-Sánchez. El matrimonio tuvo dos hijas y cuatro nietos. Ha sido miembro del Club Rotario y fundador de la biblioteca pública de Iztapalapa. *Vid. Solemne distribución de premios, curso escolar 1912-1913, op. cit.*

Manuel Ceballos Ramírez, complemento de esta investigación, a fin de entender un poco mejor la religiosidad de esta entidad federativa. Cabe advertir que no fue sencillo llegar a estos pocos nombres y apellidos tamaulipecos. En los archivos del Colegio de San Juan en el AHPM, al parecer no hay más datos que los publicados en sus directorios impresos de la ultimísima etapa, por lo que el resto debe recabarse en fuentes indirectas y con datos de familiares y biógrafos, lo cual es tarea de años. Lo conveniente sería que otros investigadores se interesaran en el tema y continuaran la tarea, en virtud del tamaño del reto. Así, esta microhistoria contribuiría a una mayor y mejor historiografía regional.

Finalmente, puede mencionarse que existe alguna esperanza de que, al darse a conocer la nómina del alumnado del Colegio de San Juan en Saltillo, surjan más pistas y datos que completen este parcial trabajo.

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVOS

- Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (AHPM).
- Archivo de la familia Cicero Schutz.
- Archivo de la familia Higuera Menéndez.

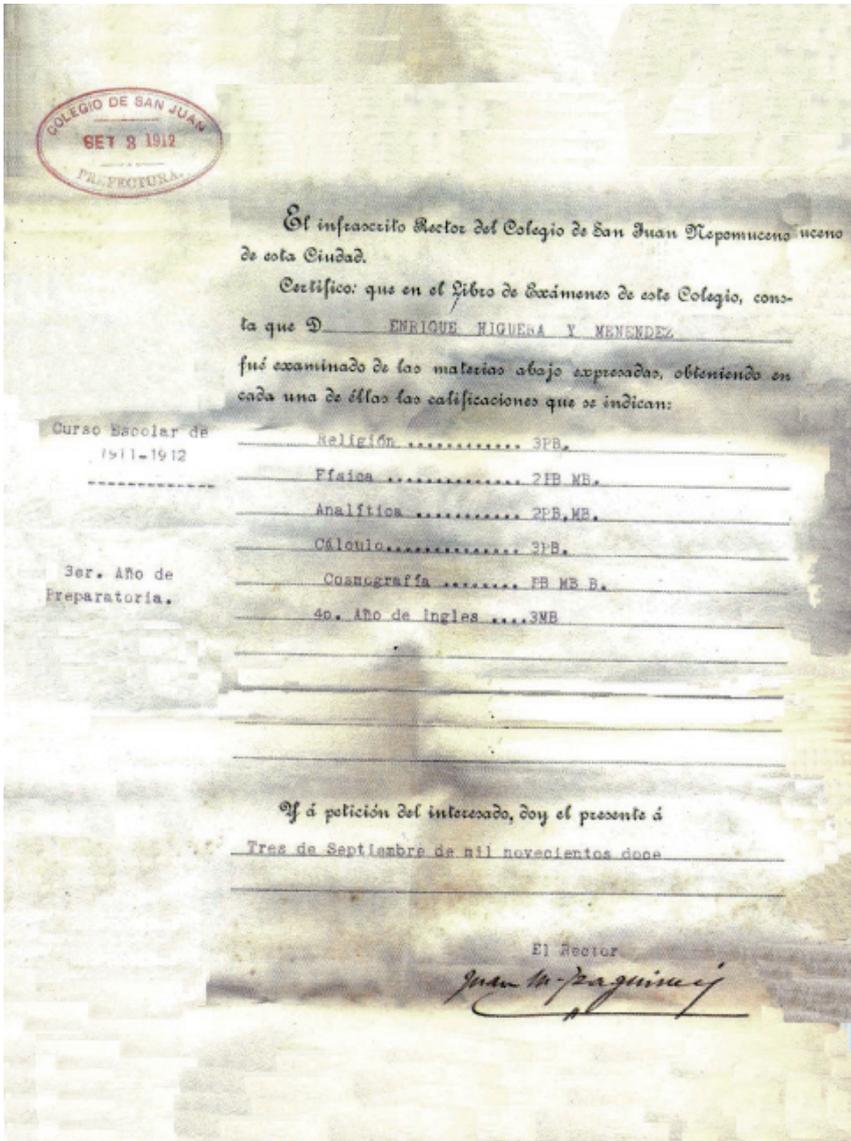
BIBLIOGRAFÍA

- BAZANT, Mílada, *Historia de la educación durante el porfiriato*, Segunda reimpresión, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1996.
- COLEGIO de San Juan Nepomuceno (La Perla Fronteriza), *Informe que comprende el voto de examen, y las calificaciones de piedad, conducta, aplicación, urbanidad e idiomas del Colegio de S. Juan Nepomuceno*, Saltillo, Primer trimestre Octubre-Diciembre de 1909.
- FUENTES Aguirre, Armando “Catón”, “El Colegio de San Juan Nepomuceno”, en *Vanguardia*, 9 de Noviembre de 2009.

- GONZÁLEZ Salas, Carlos, *Historia de la literatura en Tamaulipas. Segunda parte*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Instituto de Investigaciones Históricas, 1980.
- GUTIÉRREZ Casillas, José, *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, 2a ed., México, Porrúa, 1990.
- MENDIRICHAGA, José Roberto, *El Colegio de San Juan en Saltillo, 1878-1914*, Saltillo, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Coahuila, 2010.
- MIGOYA, Francisco (Comp.), *Huellas de la Compañía de Jesús en el Norte de México*, México, Buena Prensa, 2006.
- SARIEGO Rodríguez, Juan Luis (Comp.), *El Norte de México: entre fronteras*, México, INAH, 2008.
- SOLEMNE distribución de premios del Colegio de San Juan Nepomuceno, curso escolar 1911-1912, Saltillo, 1912, 18 p.
- SOLEMNE distribución de premios del Colegio de San Juan Nepomuceno, curso escolar 1912-1913, Saltillo, 1913, 14 p.

ORALES

- Ing. Byrd Cicero Willis Guerra
- Doña Matilde Willis de García
- Lic. Alejandro Lavín Higuera
- Lic. Roberto Higuera Gil
- Lic. Rodolfo Higuera Terán
- Doña Felisa Licon Collado de Higuera
- Don Raymundo Higuera Urista
- Doña Carmina Cicero Schutz de Vélez



Certificado de estudios de tercer año de Preparatoria del alumno Enrique Higuera y Menéndez, correspondiente al año escolar 1911-1912.



Alumnos frente al edificio que es hoy el Museo de las Aves de México, en Saltillo.
Fuente: Álbum Fotográfico del Colegio, AHPM.